

# MEDICINA

## METODOS ANTI- CONCEPTIVOS HORMONALES

Por el doctor  
RUIZ SOTO

cias, que se utilizan por vía bucal.

Existen dos métodos en la medicación: la secuencial y la combinada. La primera es aquella que se administra primeramente con productos de acción estrogénica y a continuación el preparado con gestágenos, y la combinada es aquella que desde el principio utiliza el gestágeno y el estrógeno simultáneamente; este último es el más difundido como anovulador y anticonceptivo; se toma normalmente durante veintiuno o veintidós días una pastilla diaria y se comienza a tomar dichos comprimidos el quinto día del ciclo, teniendo en cuenta que el ciclo comienza el primer día de la menstruación, y continuando diariamente su ingestión hasta el último comprimido. A los veintitrés días se produce una pseudo menstruación con una hemorragia debida a la supresión de la hormona y que suele ser más escasa que la habitual sin terapéutica hormonal.

En la terapéutica combinada el número de pastillas es igual a la anterior, normalmente veintiuno, siendo la composición de estrógeno y gestágeno asociados, lo que se toma desde el primer día. Este modo de administración es más fisiológico, puesto que reproduce sintéticamente las hormonas segregadas normalmente por la mujer en el ciclo femenino.

La forma de acción de estos anticonceptivos es primeramente por acción central sobre el sistema diencefalo hipofisario, contribuyendo a la disminución de la liberación de gonadotropinas, con lo cual impiden la maduración del folículo y por tanto de la ovulación, actuando además sobre su aspecto genital, impidiendo una total proliferación del endometrio y por tanto su maduración, haciéndolo no apto para la anidación del óvulo fecundado, aun en el caso de que esta ovulación y fecundación se hubiera producido. El gestágeno, por otra parte, impide la penetración del espermatozoide a través del cuello uterino, porque modifica la composición del moco cervical, haciéndole impenetrable.

Otro sistema de administración combinada, ya sea por vía bucal o por inyección, es aquel que su forma de administración es una sola vez durante un mes, administrando el estrógeno y el gestágeno en dosis altas, cuya duración de sus efectos en teoría viene a durar, según las personas y su poder de reacción, de veinte a treinta días, aunque la administración de estas dosis fuertes acarrea un elevado número de efectos secundarios, y sobre todo un alto índice de fracasos en lo que a anticoncepción se refiere.

La «Minipíldora» es el método anticonceptivo, también usado por vía bucal, que consiste en la administración de un gestágeno en

forma de comprimido que se toma desde el primer día del ciclo normal, continuamente, sin descanso alguno, ocurriendo durante los primeros meses una transformación en el moco cervical, pasando, como ya hemos descrito anteriormente, a otra acción posterior, de impedimento de la maduración folicular y por tanto de la salida del óvulo. Este método encuentra la dificultad de la toma diaria y en un índice aún más bajo que el anterior, de embarazo; recordando como ventaja su gran tolerancia.

La inyección cada tres meses. Este método está fundado en la lenta absorción y por tanto en la acción prolongada de un gestágeno llamado acetato de droxi-progesterona en solución acuosa y que actúa durante tres meses, produciendo la inhibición de la ovulación. Su más importante ventaja es su comodidad, y su mayor desventaja es su inseguridad, además de los problemas y alteraciones menstruales que produce.

La implantación de cápsulas con gestágenos. Este es un método de poco interés práctico. Su particularidad especial consiste en la introducción de un gestágeno de acción prolongada en el tejido celular subcutáneo, haciendo una

incisión por la piel y depositando la cápsula. La acción puede durar de siete a nueve meses. Estas cápsulas se implantan con anestesia local normal en la pared anterior del abdomen, en la región glútea o en la cara anterior del antebrazo, no provocando reacciones locales pero produciendo, también como la anterior, pseudo menstruaciones incontrolables.

Píldora del día siguiente. También conocida con el nombre de «píldora de después». Consiste en la administración de estrógenos, o gestágenos en dosis muy altas, después de la relación sexual, siendo considerado por algunos autores como un abortivo, ya que produce una hemorragia pseudo-menstrual que puede tener bastante intensidad, siendo además mal tolerada por las pacientes, produciendo vómitos y mareos.

De menos espectacularidad es la utilización del gestágeno ingerido en las primeras doce horas que suceden al coito. Estos métodos no están indicados como métodos de rutina, y se utilizan normalmente ante coitos inesperados o no deseados.

En un próximo artículo veremos los efectos colaterales y las contraindicaciones de la ingestión de la píldora.

Se designan con este nombre aquellos productos sintéticos, elaborados por métodos de laboratorio de aquellas sustancias, con acciones parecidas a las hormonas femeninas. Para el problema que nos ocupa, se emplearían estos productos con acción estrogénica, o de gestágenos administrados por las más diversas vías: bucal, por inyección, intravaginal, intrauterina o en cápsulas introducidas debajo de la piel.

Estas sustancias reproducen la acción de los estrógenos u hormonas que segrega la mujer inmediatamente después de la menstruación, en los primeros días del ciclo. Se utilizan principalmente tres: etinilestradiol, mestranol y quinestrol; dentro de las sustancias con acción gestágena, más de treinta son las que se utilizan y cuya denominación no daremos, para no cansar al lector.

Nos ocuparemos ahora de las más extendidas de estas sustan-





# TEATRO

## EN MADRID: TEMPORADA DE OPERA, SIN TEATRO DE LA OPERA

Por  
M. DIEZ-CRESPO

Hubo temores de que este año no hubiese temporada de ópera en Madrid. ¿Razón? El dinero. Hay poco dinero. Tan poco, que la Dirección General de Teatro y Espectáculos apenas puede hacer nada para sostener a buen ritmo artístico los teatros llamados nacionales. Por supuesto que el dinero para la ópera no depende de la Dirección General precitada. Pero alguna autoridad le queda y algo hizo su titular, señor Mayans, para que saliera adelante con otros importantes recursos económicos esta temporada de ópera en el teatro de la Zarzuela.

España es el único país de Europa que no tiene un teatro de la ópera. En todas las naciones europeas hay un gran teatro dedicado a estos grandes espectáculos musicales sobre los que la Administración vuelca grandes cantidades de dinero. Y no digamos ya en los países del Este, donde hay naciones que poseen varios coliseos operísticos a precios verdaderamente excepcionales desde el punto de vista popular.

Así, por ejemplo, en Praga, cuyo teatro nacional nos ha visitado esta temporada, la butaca cuesta unos treinta duros. Esta misma compañía costaba verla y escucharla en Madrid cerca de las dos mil pesetas la butaca y en el día llamado «popular» quinientas pesetas.

Escribo estas líneas cuando acaba de terminar la cuarta de abono. Hasta ahora la temporada se desarrolla con brillantez, y a juzgar por el entusiasmo del público que llena todas las noches el coliseo de la calle de Jovellanos, esta brillantez será segura hasta el final. Las primeras actuaciones han estado a cargo de la compañía del teatro nacional de la ópera de Praga. No se trata de una compañía de primer orden, pero sí muy discreta en el mejor sentido de esta palabra. Téngase presente que dicha compañía ha puesto en escena óperas de Mozart, y el genial músico tiene eso que nuestros cantaores de cante jondo denominan «duende»... Quiere esto decir, que asistir a unas representaciones mozartianas de primer orden es un fenómeno que se da muy pocas veces.

La compañía de la ópera de Praga nos deleitó con unas sesiones deliciosas por su buen gusto y cuidados escénicos. ¡Qué más quisiéramos en España que tener una compañía de esta calidad en todos los aspectos! Las óperas representadas fueron: «Cosi fan tutte» y «El rapto del serrallo», de Mozart, y «El puente» y «Ariadna», del compositor checoslovaco Martin. Entre los intérpretes, nos place destacar a un bajo de extraordinaria calidad: Karel Petr. Un gran cantante, y asimismo un gran actor.

En cuanto a la famosa ópera de Verdi, «Aida», ha venido hasta ahora a colmar las atenciones de los aficionados. Es curioso que esta obra, cuyo estreno tuvo lugar en el Cairo el año 1871 como encargo a título de gran espec-

táculo para celebrar la inauguración del canal de Suez, siga siendo al cabo de más de un siglo la ópera espectacular por excelencia. No se diga que a ello, a la gran expectación y curiosidad ha contribuido la actuación del excepcional cantante Plácido Domingo. En la primera representación interpretó el papel de Radamés el tenor Francisco Ortiz y el teatro registró un lleno rebosante, ya que había sillas hasta en los pasillos. No se diga, por descontento, la noche de Plácido Domingo, noche de clamores.

La temporada terminará el día 30 de junio. El programa que resta cuando escribo estas líneas es el siguiente: «Werther», de Massenet, en la que interviene otro divo de multitudes, tal es Alfredo Kraus; «La forza del destino», de Verdi; «Sigfrido», de Wagner; «Fidelio», de Beethoven, y «La traviata», de Verdi.

Interesante temporada. Pero Madrid tiene que tener un gran teatro de la ópera y un mayor número de representaciones de estos espectáculos musicales. Madrid tiene público para sostener una temporada larga. No hay más que ver cómo responde ante el anuncio de una temporada de ópera. Se perdió la ocasión hace unos años, cuando la Fundación March dio quinientos millones

para un teatro de la ópera. Incluso se llegó a adquirir un terreno para su edificación, y hasta hubo un concurso de carácter internacional para premiar una ópera con la que se inauguraría el nuevo coliseo. No nos explicamos el abandono posterior. Hoy un teatro de la ópera costaría, sin llegar a ser muy lujoso, más de los mil millones.

Por otra parte, tampoco nos explicamos el por qué de la inutilización del bello teatro Real para ser dedicado a este género musical. No me considero un técnico, pero sigo creyendo que esto ha sido un error. En el bello teatro Real han podido alternar la ópera y los conciertos. Pero como se sabe, el escenario ha quedado *inutilizado para representaciones teatrales*. Lo cierto es que Madrid es la única ciudad de Europa que no tiene teatro de la ópera. Y lo cierto es que son muchísimos los aficionados de calidad que hay en nuestra ciudad, entre los que pueden contarse gran número de jóvenes entusiastas. Eso se ve claramente durante las breves temporadas que se realizan en la Zarzuela.

En un Madrid de escasa calidad en espectáculos de todas clases, en un Madrid tan pobre en acontecimientos artísticos, un teatro de la ópera sería una salvación.





# DEPORTES

## DIPUTACION DE MADRID, MAS FEDERACION CASTELLANA, UN TANDEM PARA EL FUTBOL

Por  
M. SARMIENTO  
BIRBA

Una de las actividades que más pueden prestigiar a un organismo municipal o provincial es aquella que va destinada a extender las comodidades, solaz, esparcimiento, ejercicio físico, etc., de los vecinos que pueblan esos municipios o provincias. Está hartamente demostrado, que una política de protección deportiva da sus frutos. El propio municipio o provincia se llegan a sentir orgullosos de ellos y cuando uno de estos logros alcanza un lugar destacado dentro del deporte nacional, es siempre el propio municipio o provincia la que figura como antesala obligada de sus biografías, entrevistas o citas en los medios de comunicación social.

Es aleccionador, en un grado superlativo, lo que acaba de acontecer hace bien poco tiempo en el fútbol de Castilla. La Federación que engloba el fútbol de estas viejas tierras, presidida por Adolfo Gil de la Serna, ha dado un paso de gigante al llegar a un acuerdo con la excelentísima Diputación de la provincia de Madrid, para la construcción de campos de fútbol por un valor global de cien millones de pesetas. Esta cantidad se ha logrado mediante las aportaciones de la Federación Castellana y Diputación Provincial a partes iguales. En esos dos cincuenta por ciento del capital a invertir van los anhelos de una entidad como la Federación Castellana, deseosa de contar con más campos donde germinen las futuras figuras y los deseos y esperanzas de la Diputación madrileña de lograr en un tiempo venidero una cantera de valores que no sólo justifiquen la inversión realizada, sino, como es natural, den valor al producto logrado. Nada hay más desmoralizador que ver esos pequeños pueblos de las tierras pardas y ocres de la provincia de Madrid sin un sólo campo de fútbol aceptable,

donde los muchachos de esa comunidad, aparte de realizar un saludable ejercicio físico, puedan tratar de alcanzar las aptitudes mínimas para profesionalizarse en un futuro al amparo de las condiciones que para la práctica del fútbol hayan adquirido. Por eso, con la puesta en marcha de esta operación «campos de fútbol» desaparecerá el lamentable sistema de hacer ejercicio físico sin una sola ducha reparadora e higiénica tras finalizar la práctica. Con esa política de nuevos campos queda arrinconada para siempre esa estampa de terreno todo polvo, si es verano, y todo lodo si es invierno.

Cuando uno viaja por motivos profesionales al extranjero, ve casos claros de protección municipal o provincial a los estamentos deportivos. En Londres, por ejemplo, desde el aeropuerto al centro de la ciudad, viaja el turista por una autopista a cuyos flancos proliferan los campos de fútbol en cantidades masivas. De ahí se nutre el fútbol profesional inglés, incapaz de siempre, de las importaciones y con un potencial humano de primerísima clase. En Holanda, desde Shipol a la ciudad, ocurre otro tanto de lo mismo. En Alemania, las instalaciones de-

portivas en las afueras de las ciudades muestran verdaderas joyas en materia de polideportivos, al aire libre, donde se forja el amplio deporte de que hoy puede hacer gala la República Federal.

Ahora, en la provincia de Madrid, se van a construir veinticinco campos de fútbol. La Diputación Provincial y la Federación Castellana han puesto la primera y singular piedra. Es una «mole de granito» que supone cien millones de pesetas, aportadas a partes iguales y que estamos absolutamente seguros que tendrán un fruto óptimo cuando el tiempo cumpla su paso inexorable, justo y absolutamente inevitable, para que lo que se tiende a lograr dé los frutos apetecidos.

El que esto escribe, siempre dispuesto a ensalzar todo lo que suponga labor constructiva en el deporte se felicita, asimismo, de estar empadronado en una ciudad —Madrid— con una provincia donde sus primeros mandatarios se han preocupado de llegar a un acuerdo con una entidad para la cual el fútbol es lo principal.

Diputación Provincial de Madrid, más Federación Castellana de Fútbol, un tandem para el fútbol amateur.



*Lo que no se ha dicho de:*

## NADIA COMANECI, «LA NOVIA DE MONTREAL»

### El gran problema de Nadia es mantenerse niña

Por Angel LOPEZ PEÑA

«Nadie es muy introvertida. Tiene una gran vida interior. En cambio, Teodora es extrovertida, dicharachera y eternamente sonriente.»

La definición es de la doctora encargada de la vigilancia médica del equipo rumano femenino de gimnasia deportiva olímpica, que el pasado día 4 de mayo compitió (?) en el Palacio de los Deportes de Madrid con el español, con abrumadora victoria de las gimnastas de Rumania.

Ni en el Palacio de los Deportes madrileño, ni en la cena con que después obsequió al equipo rumano el presidente de la Federación Española de Gimnasia, Félix Fernández, sonrió Nadia una sola vez.

Aunque esa Nadia del pasado 4 de mayo no es la asombrosa, etérea y precisa gimnasta que conquistó al mundo en los Juegos Olímpicos de Montreal. Sus actuaciones entusiasmaron, en especial en las paralelas asimétricas, con puntuación de 9,90; la barra de equilibrios, también con 9,90, y los ejercicios en el suelo, en los que casi fue la grácil mariposa que encandiló al público canadiense.

Sin embargo, Nadia sabe sonreír. Y sonrió al comentar aquí, en Madrid, después de su llegada y antes de actuar en el Palacio: «He descubierto que los chicos ya no me miran solamente por mis éxitos en la gimnasia... Me gusta y me abre unos horizontes que no sospechaba.»

Nadia, quince años, ya es mujer. Y quizá el tránsito ha perjudicado su capacidad como gimnasta, después de haber estado sometida durante meses a un régimen de fortalecimiento que le ha mermado velocidad a la supercampeona olímpica.

Lo paradójico es que, si Nadia es hermética y seria, y Teodora Ungureanu justamente todo lo contrario, es la gracia natural de la Comaneci uno de los aditamentos que han cocinado sus éxitos y su fama. La serísima Nadia es, por el contrario, una gimnasta expresiva, de enorme riqueza plástica en sus movimientos.

Mientras que la sonriente y extrovertida Teodora es dura, esquinada, rigurosa en sus actuaciones.

Por cierto, Comaneci, Comeneci o Comoneci. Oficialmente se viene escribiendo el apellido de la gimnasta de Gheorghie-Gheorghiu-Dei como Comaneci. Sin embargo, la noche de su actuación dedicó una bandera rumana y escribió con nitidez: «Comoneci». Con «o» no con «a». Para mí es, por tanto, Comoneci. Un apellido que, efectivamente, tiene ecos magiares, ya que se recordará, seguramente, la polémica que surgió después de los Juegos de Montreal, en el sentido de que Nadia es nacida húngara.

El problema para la gimnasta quinceañera no es hoy, empero, su origen o la corrección de su apellido, sino su futuro próximo. Nadia tiene ante sí los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980. Contará entonces dieciocho años. Buena edad para una gimnasta, si se mantiene esbelta —delgada, mejor— y sin problemas de peso, para mantener la velocidad y elevarse en el aire con la increíble facilidad con que Nadia lo hizo en Montreal.

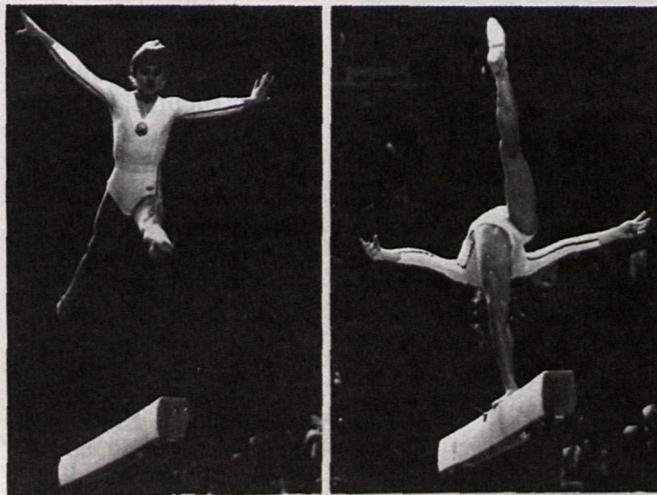
El problema principal es el peso. Su gran enemigo. La Nadia mujer es el peor adversario de la Nadia niña, que conquistó varios dieces en pruebas individuales en unos Juegos Olímpicos. El paso de los años, aunque pocos,

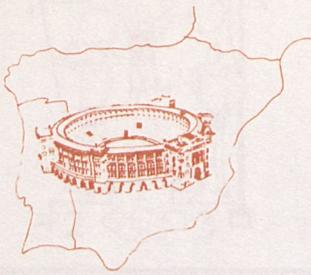
impactará en su anatomía quizá decisivamente. El problema de Nadia es mantenerse niña. El paso a mujer la derrotará, como derrotó a esa fenomenal soviética que es Ludmila Turischeva, convertida en una mujer de impresionante belleza y de cuerpo espléndido; pero esa belleza, esa figura majestuosa acabó con la velocidad y la agilidad de la Turischeva.

Nadia es más menuda, cierto es, que Ludmila, y se hará mujer más lentamente. Quizá ese tratamiento a que ha sido sometida en el país de la doctora Aslan tenía por objeto retrasar el desarrollo hormonal de Nadia, para mantenerla niña. Y Nadia ha perdido, evidentemente, parte de su alucinante velocidad en sus vuelos y en su precisión.

Niña o mujer, sin embargo, Nadia conquistó el mundo y sigue teniéndolo a sus pies, entregado, asombrado, entusiasmado, como esos muchachos que ahora miran a algo más que a la gimnasta famosa.

Cuando triunfó en Montreal, Nadia declaró que lo único que le gustan son las muñecas. Y de todos los rincones del mundo llegaron muñecas a centenares, que hoy adornan la casa de la gimnasta. Muñecas para la niña reina, que tal vez mirándose y remirándose en ellas, mantendrá esa condición de niña que tanta falta le hace ahora.





# LOS TOROS

## La pequeña entrevista

### D. LEOPOLDO MATOS LLEVA DIEZ AÑOS ORGANIZANDO LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Por  
CHENY

Al terminar la feria taurina de San Isidro y estar próxima ya la corrida de beneficencia, hemos querido dialogar con el promotor de ella, el ilustrísimo señor don Leopoldo Matos Aguilar, vicepresidente de la Diputación, gran aficionado a nuestra fiesta y alma y vida de estas corridas de beneficencia.

Con su proverbial amabilidad y simpatía nos contesta con toda sinceridad a nuestras preguntas.

¿Cuántos años lleva don Leopoldo Matos organizando la Corrida de Beneficencia?

—Exactamente diez años. La primera fue el

15 de junio de 1967, con un cartel compuesto por el rejoneador don Alvaro Domecq, y los espadas Santiago Martín «El Viti», Curro Romero y Andrés Hernando.

—¿Qué dificultades entraña su organización?

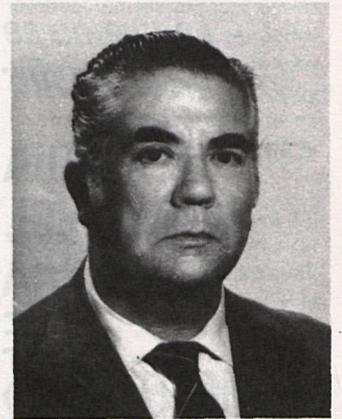
—El montaje es muy complejo, pues dada su fecha, la afición queda saturada después de 18 ó 20 tardes seguidas de toros. Por otro lado, el compaginar toreros y ganaderías para poder dar un cartel interesante es muy difícil, ya que normalmente los toreros que quedan bien en San Isidro no se exponen a un tropiezo en una corrida que se televisa para toda España. Por otra parte, las ganaderías punteras se niegan una y otra vez a mandar su ganado a esta corrida, por el compromiso que ello representa; por consiguiente no es nada fácil su organización.

—¿A qué se destina los beneficios de esta corrida?

—La plaza de toros de Madrid, por una pragmática de Fernando VI, fue entregada en propiedad y explotación a los hospitales de la Corte. Hoy revierten todos los beneficios de la corrida a la Ciudad Sanitaria Provincial de Doctor Esquerdo.

—¿Cuál es la parte positiva y negativa de la Corrida de Beneficencia?

—La positiva es, cuando concluida la corrida, que siempre ha sido presidida por el Jefe del Estado, los toreros salen por su propio pie y la afición se ha divertido, arrojando el balance económico un saldo positivo. Y la parte negativa



son todos los prolegómenos de la misma: la lucha con los toreros, apoderados y ganaderos...

—¿Alguna anécdota que le ha ocurrido a usted en estos años?

—Fue en la corrida del 6 de junio de 1968. Yo tenía un decidido interés en contratar a «El Cordobés», que en aquella fecha estaba en pleno apogeo. Realicé viajes a Córdoba, a su domicilio en Madrid, a Villavillos y todo resultó inútil, por fin localicé a su cuñado y apoderado al mismo tiempo en el sitio más inverosímil: el sillón de un dentista, donde, entre ayes de dolor, le saqué la firma del contrato del diestro. Al apoderado le costó una muela y a la Diputación la bonita cifra de 2.500.000 pesetas.

Fue una tarde de éxito en todos los aspectos, solamente comparable con la que realizó Paco Camino en 1970, en donde despachó él sólo siete toros de distintas ganaderías y cuyo eco resuena todavía en el complejo mundo taurino.

Muchas gracias, don Leopoldo, por estas declaraciones y esperemos que este año la Corrida de Beneficencia sea también un éxito.

*La feria  
de Sevilla*

**PAQUIRRI  
Y  
CURRO  
ROMERO  
SALVARON  
LA  
MEDIOCRIDAD**

Por  
EME-CONDE

Terminó la feria de Sevilla, el famoso ciclo abri-leño que en su vertiente taurina tiene por marco incomparable el coso de la Real Maestranza, plaza en la que el toreo cobra una dimensión distinta, en razón de ese sello personalí-simo del sentir indígena de la región. Ver los toros en la Maestranza es como presenciar una representación de ópera en la Scala de Milán o escuchar al ge-nio de Rubinstein en el Albert Hall de Londres. Todo es lo mismo y nada es igual. Entendámonos. Por mucho que le demos vueltas, y mientras no se demuestre lo contrario, el toreo del sur tiene una especial idiosincracia que le sitúa en un lugar de honor. El duende, la gracia, el sentimiento, es heredado de generación en genera-

ción, nace en esa tierra casi diría que por genera-ción espontánea. Pero no nos apartemos del tema, aunque valgan estas pun-tualizaciones para poner en su lugar la importancia del escenario, y vayamos sobre lo que fue la feria sevillana. En primer lugar, para aque-llos que no hacen sino decir que la fiesta de los toros anda mal, que si la gente no va, que si hay crisis, que si esto, que si aquello; les diré, amigos lectores, que fue una feria de llenos casi a diario, que la Maes-tranza se sintió satisfecha de su público, que la ale-gría se desbordó como nunca y que los sevillanos, una vez más, se fundieron en un abrazo con los visi-tantes de todas las latitud-es. La empresa hizo su agosto en abril, en una pa-labra.

Otra cosa fue el capítulo del ganado. Aquí hubo de todo como en botica, si bien, en general, predomi-nó a lo largo y ancho de todo el ferial el signo ne-gativo de los encierros. Pero esto todo es una incógnita, sólo imputable a los ganaderos en cuanto al trapío se refiere. El juego, la bravura de los toros es cosa que siempre está por descubrir, aunque es in-dudable que cada vez sa-len menos toros bravos, que las caídas siguen sien-do triste actualidad cada tarde y que el fiero animal bovino de otrora se ha convertido en un animalito casi indefenso e incapa-citado para presentar bata-lla al hombre. ¿A dónde ha ido a parar el toro bravo? ¿Cuál es el futuro que le aguarda? No lo sabemos. Si bien es fácil adivinar que si no se crea una reserva estatal a base de semen-tales de las cuatro o cinco ganaderías más enteras, de las que podían beneficiarse el resto, todo se puede ir a pique. Es necesario, urgen-te diría yo, la ayuda, el apoyo de la Administra-ción para salvar la cabaña brava. Pero volvamos sobre el comportamiento de

los toros en la feria sevi-llana. Hay que destacar por encima de todas los encierros el de Salvador Guardiola, de gran bravura y nobleza y, con un toro, de nombre «Comando Gris» extraordinario. Tam-bién sobresalieron los to-ros enviados por los Here-deros de Carlos Núñez, que hicieron una pelea ad-mirable en todos los ter-cios, y la segunda corrida de Carlos Urquijo, pas-tueña, brava, de inmejora-ble condición para el to-rero. El resto de las divisas dejaron mucho que desear, incluida la de Miura, man-surrón y deslucida, que cerró la feria.

Y demos un repaso, para terminar, del balance artís-tico, en plan estadístico, de la actuación de los to-reros. Veintitrés matadores de toros hicieron el paseíl-lo en el coso «maestrente», con Curro Romero a la ca-beza con tres salidas. Puede decirse que estuvieron presentes todas las figuras, a excepción de Palomo Linares y Dámaso Gonzá-lez, el uno por hallarse lesionado y este último por olvido «preconcebido». Se cortaron únicamente diez orejas, cuatro Paquirri, que fue el verdadero triunfador de la feria, y cuatro Curro Romero, el otro trinufador, a su manera, con su «pú-blico», y dos Jose Mari Manzanares, con una es-pléndida actuación. Pocos trofeos pues. Ni los Cami-no, ni los Teruel, ni los Niño de la Capea, ni los Viti, etc., fueron capaces de conseguir un solo galardón. Por contra, muchas de estas «figuras» cosecha-ron sus avisos.

Paquirri, como ya de-jamos constancia de ello, fue el gran héroe de la feria; el torero de Barbate, en un momento admirable, se llevó a la gente de calle. Su técnica, su valor y su entrega tuvieron justa re- recompensa. Salió de la Maestranza con una tem-porada por delante de lo más halagüeña. En cuanto a Curro Romero digamos

que sigue siendo el ídolo de los sevillanos; no hace falta que pelee todas las tardes, con una actuación puede encandilar el año. Dichoso él, dirán muchos de sus compañeros. Ami-gos, para eso hay que lla-marse Curro Romero.

De los siete rejoneado-res, dos solamente obtu-vieron trofeos, Alvaro Domecq y Manuel Vidrié, am-bos en actuaciones brillan-tes. Y en cuanto a la única novillada celebrada, hay que decir que los tres jó-venes espadas, Antonio Alfonso Martín, Jairo An-tonio y Jimeño II, dejaron muy buen sabor en el pú-blico sevillano, en especial el francés a quien le aguar-da un buen porvenir, su manera de templar a los toros no es nada común en los nuevos valores.

Y esto puede decirse que fue todo lo acontecido en esta famosa feria sevi-llana, donde, entre farolil-los, alegrías y palmas la gente lo pasó en grande, que al fin de cuentas es de lo que se trata. La fiesta de los toros en esta tierra de María Santísima es algo tan entrañable que nunca puede morir.



# Martínez Emperador, con el pueblo y para el pueblo

La vida política, apasionante siempre, cruel y despiadada muchas veces, hace y deshace a su antojo. Lo que hoy se mantiene aparentemente firme, mañana puede venirse abajo. Este azaroso peregrinar es como su insignia, su bandera, siempre ondeante al viento de los avatares del vaivén ideológico de los hombres. Nada ni nadie puede cambiar su destino. Las recientes disposiciones del Gobierno, en normativa electoral, para poder llegar al proceso democratizador deseado por el pueblo español, supone, según el capítulo circunscrito a las inegibilidades, la renuncia o dimisión de los altos cargos de la Administración, siempre y cuando aquéllos presenten su candidatura a puestos de responsabilidad para los que la única posibilidad de volver a acceder a los mismos es por legítima elección y consenso del pueblo. Por ello José Martínez Emperador, porque desea continuar la admirable obra apenas iniciada en su corto mandato, ha tenido que dejar la presidencia de la Diputación Provincial madrileña. Era obligado. Estaba obligado a ello si quería seguir en la vida pública. Es hombre político de bien probada honestidad y limpia trayectoria que jamás renunció a una obra comenzada. Y su obra, espléndida hasta el presente momento, está en el medio rural, en el abandonado campo madrileño. A nadie escapa que los medios económicos con los que se contaba eran pocos. Los municipios de nuestra variopinta geografía se morían. Eran —son— muchas las necesidades, necesidades apremiantes, urgentes, vitales, para el natural desenvolvimiento y desarrollo de estos pequeños núcleos de población. Martínez Emperador, por su doble condición de consejero nacional y miembro del Área Metropolitana, logró un aumento sustancioso en la asignación para los Planes de Cooperación Provinciales. Una primera batalla se había

ganado. Un sondeo hecho a través de los respectivos ayuntamientos de la provincia, en los que dejaron ver sus problemas, arrojó una suma en números redondos de sesenta mil millones de pesetas, necesarios para poner al día sus enfermas economías. Con los cuatro mil millones y pico del Plan de Cooperación aprobado para el bienio 1976-77 no se podían esperar milagros. «Hasta donde se pueda se llegará», dijo en muchas ocasiones Pepe Martínez Emperador. Con ser esto un buen inicio, lo que realmente fue esperanzador —en muchas ocasiones una palabra hace más que mil razones— fue su convivencia con las sencillas gentes del campo. Fuimos testigos directos del peregrinaje de Martínez Emperador por la provincia. Ni uno solo de los municipios se quedó sin su visita. Y no cabía hablar de turismo, como algún malintencionado insinuó, pese a que siempre hay algo que descubrir y ver en la geografía madrileña; nada de turismo. En muchas jornadas la lluvia, el frío y el barro hicieron más trabajosa la tarea. Pero había que estar allí, junto a los hombres, en sus casas, viendo sus problemas. Recuerdo en una ocasión, mi memoria ha olvidado el nombre del pueblo, en que, a petición de una mujer, una campesina, Pepe Martínez Emperador se metió en una cueva inundada, para ver «in situ» el problema que denunciaba esa pobre mujer. Muchos momentos emotivos se vivieron en aquellas agotadoras visitas. Esos contactos con los municipios ha sido la gran preocupación del presidente Martínez Emperador. A todos atendió con sencillez y humanidad, comprensión y generosidad. No podemos corresponderle sino con gratitud y lealtad y el deseo de un retorno a esta su casa, a donde llegó un 8 de febrero de 1976, con todas las ilusiones puestas en favor de nuestra olvidada provincia. ¡A sus órdenes!, presidente.

## GRIÑÓN EN SU HISTORIA

Esta villa es del señorío del excelentísimo señor marqués de Malpica y Povar, se componía de 180 vecinos en 1579, reducidos a 90 en 1782, teniendo en la actualidad 310 y duplicada en población flotante, con varias industrias en su término municipal, por lo que se aprecia el crecimiento y evolución en los últimos diez años. Tiene una iglesia parroquial con la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, un convento de religiosas observantes y más moderno un convento de Hermanos de la Doctrina Cristiana, con escuela profesional.

Se venera en la parroquia la efigie de un Santísimo Cristo sin Cruz, con el título de APARECIDO, como se verificó el viernes 17 de junio de 1569 a un labrador de este pueblo llamado Pedro Gómez, por cuya intersección ha obrado el Señor muchos milagros.

Era en aquel tiempo rey de España don Felipe II y señor de esta villa, y la de Cubas, el muy ilustre señor don Alfonso de Mendoza y Toledo: después, en el año 1615, entró por señor de estas dos villas don Enrique de Guzmán, marqués de Povar y capitán de la Guardia Española de S.M., por venta que hizo de ellas don Iñigo de Mendoza.

La casa donde fue llevada después de aparecida esta Santa Imagen todavía en 1782 era propiedad de Antón Díaz, sin que se conozca en la actualidad.

Distaba de Madrid esta villa cinco leguas, y de Toledo siete. Limita al Norte con Humanes, a una legua; al Este con Torrejón de la Calzada, a otra legua; por el Sur con Cubas, a un cuarto de legua; y a una legua corta con Serranillos del Valle, por el Oeste.

Llegaron a tener fama algunos frutos del término como sus higos y coliflores, así como sus aguas, las de la Fuente Santa, que está situada a extramuros de la villa, es muy delgada, clara y suave, tanto que dicen la enviaba a buscar la Reina Madre.

Ganó a este pueblo de los moros el rey don Alfonso VI cuando se apoderó del reino de Toledo. Consta por escrituras que es villa desde el rey don Enrique el Enfermo.